

Una carta inédita de Miguel de Unamuno en Flandes

(An unpublished letter from Miguel de Unamuno in Flanders)

Verbeke, Frederik¹
Oyancas, 11. 48980 Santurtzi
fverbeke@telefonica.net

BIBLID [1137-4454 (2005), 20; 203-210]

Recep.: 27.02.04
Acep.: 02.12.04

El 14 de mayo de 1932, Miguel de Unamuno envió una carta al escritor flamenco Eugène Baie, del que había leído el segundo tomo de su monumental Le siècle des Gueux. El presente trabajo da a conocer tanto la versión original como la traducción de esta carta inédita. Asimismo, ofrece una breve introducción que anota el contenido de la carta y contextualiza ese intercambio intercultural entre Unamuno y Flandes / Bélgica.

Palabras Clave: Miguel de Unamuno. Eugène Baie. Flandes. Correspondencia.

1932ko maiatzaren 14an, Miguel de Unamunok gutun bat idatzi zion Eugène Baie flandestar idazleari, haren Le siècle des Gueux obra erraldoiaren bigarren liburukia irakurri ondoren. Lan honetan, argitaragabeko gutun horren jatorrizko bertsioa eta horren itzulpena ezagutarazten dira. Era berean, gutunaren edukiari buruzko oharak egiten dira sarrera labur batean, bai eta Unamunoren eta Flandes/Belgikaren arteko truke kultural horren nondik norakoak agertu ere.

Giltza-Hitzak: Miguel de Unamuno. Eugène Baie. Flandes. Gutunak.

Le 14 mai 1932, Miguel de Unamuno a envoyé une lettre à l'écrivain flamand Eugène Baie, dont il avait lu le second tome de son monumental Le siècle des Gueux. Ce travail fait connaître aussi bien la version originale que la traduction de cette lettre inédite. Il offre également une brève introduction qui présente le contenu de la lettre et replace dans son contexte cet échange interculturel entre Unamuno et Flandes/Belgique.

Mots Clés: Miguel de Unamuno. Eugène Baie. Flandes. Correspondance.

1. Becario predoctoral del Gobierno Vasco.

En julio de 1924, hace ochenta años, Miguel de Unamuno se exilió a París. Centenares de artículos, motivados por su destierro, aparecieron en revistas y diarios europeos (Marichal 2002: 124) y convirtieron a Unamuno en un símbolo internacional de la resistencia anti-dictatorial. Un mes después, viajó a Bruselas donde recibió un clamoroso homenaje en *La lanterne sourde*, un grupo literario y artístico de vanguardia fundado en 1921 en la Universidad de Bruselas por Paul Vanderborght². Fue el 11 de agosto, en los salones de la Fundación Universitaria. Emocionado por el discurso de Vanderborght, Unamuno agradeció a sus nuevos amigos y les recitó en francés su *Cristo de Velázquez*. El acontecimiento fue un hito importante en la historia de las relaciones interculturales entre Unamuno y Bélgica.

En más de una ocasión Unamuno recordaría con cariño aquella estancia en la capital belga, y expresaría su deseo de volver algún día. El mismo deseo y el recuerdo de aquella estancia en Bruselas cierran una carta que se conserva inédita en Amberes, en el *Archief en Museum voor het Vlaamse Cultuurleven* (AMVC) [Archivo y Museo de la Vida Cultural Flamenca], y que a continuación daré a conocer en su versión original y traducida.

Se trata de una carta escrita el 14 de mayo de 1932 y dirigida al escritor flamenco Eugène Baie (1874-1964). Nacido en Anderlecht (cerca de Bruselas), Eugène Baie pasó sus años de juventud en Mechelen [Malinas]. Estudió derecho en Ginebra, París y Oxford, y vivió una larga temporada en Niza. Era Secretario General de la Conferencia Interparlamentaria de Legislación de Comercio y presidente del Instituto Internacional de Estadística. Durante la primera Guerra Mundial apoyó la campaña en favor de la ampliación territorial con un folleto *La Belgique de demain* (1915) [La Bélgica de mañana] y, en 1918, fue uno de los fundadores del Comité de Política Nacional. Después de la guerra, sin embargo, se dedicó más bien a la literatura. Como su amigo Maurice Maeterlinck – escritor flamenco y premio Nobel de literatura (1911) – optó por el francés en vez del neerlandés. Su obra más conocida y más ambiciosa fue *Le siècle des Gueux*, una historia en seis tomos de la vida política y cultural en Amberes durante el siglo XVI o, como indica el subtítulo de la obra: “Histoire de la sensibilité flamande sous la Renaissance” [Historia de la sensibilidad flamenca durante el Renacimiento]. Eugène Baie consideraba su obra como la expresión francesa de una sensibilidad flamenca.

Aunque no sabemos si Eugène Baie había conocido a Unamuno en *La lanterne sourde*, lo cierto es que el primer tomo de esa obra monumental, publicado en 1928, incluye en las referencias bibliográficas *L'essence de l'Espagne* (París, 1923), la traducción francesa de *En torno al casticismo*. Además, cita

2. Poco más tarde, otro escritor exiliado por la dictadura española, el poeta catalán, Ventura Gassol, fue recibido por *La lanterne sourde*. Un decenio más tarde, a principios de los años treinta, Paul Vanderborght y *La lanterne sourde* crearon las “Amistades Hispano-Belgo-Americanas” y editaron con Francisco Castillo Nájera una antología de la poesía francesa de Bélgica: *Un Siglo de Poesía Belga* (Madrid: Aguilar, Bruselas: Labor, 1931). Un ejemplar figura en la biblioteca personal de Unamuno, con dedicatoria de Castillo Nájera.

en varias ocasiones al escritor vasco. Unamuno leyó este tomo con interés o, por lo menos, hizo numerosas anotaciones, tal y como se aprecia en el ejemplar que figura en la biblioteca de la Casa-Museo en Salamanca. No obstante, lo leyó después del segundo tomo, dado que el primer ejemplar enviado por Baie se había perdido. Baie le envió un segundo ejemplar después de recibir la carta de Unamuno de mayo 1932. En dicha carta, Unamuno comenta su lectura del segundo tomo, *Le Miroir de l'Escaut* [El Espejo de la Escalda³], publicado en 1932, tal y como se puede leer en las primeras líneas de la carta:

Je viens de finir de lire, mon cher Monsieur, le tome deuxième "Le Miroir de l'Escaut" de votre "Le siècle des Gueux" que vous avez eu la gentillesse de m'envoyer avec dédicace. Quant au premier "La Métropole de l'Occident" que vous dites m'avoir remis pendant mon exil –merci!– je ne l'ai reçu malheureusement.

[Acabo de finalizar la lectura, mi querido señor, del segundo tomo "Le Miroir de l'Escaut" [El Espejo de la Escalda] de su "Le siècle de Gueux" [El siglo de los 'Gueux'] que ha tenido usted la amabilidad de enviarme con una dedicatoria. En cuanto al primero "La Métropole de l'Occident" [La Metrópoli del Occidente], que me dice usted haber enviado durante mi exilio –¡gracias!–, pero desgraciadamente no lo he recibido].

Luego destaca un par de fragmentos que le han llamado la atención. A continuación, intentaremos de contextualizar y anotar las anotaciones y comentarios de Unamuno. En primer lugar, Unamuno expresa su admiración por el capítulo dedicado a la figura de Erasmus.

J'ai lu "Le miroir de l'Escaut" avec attention et effection et j'ai revécu en le lisant maintes idées qui me sont très chères. C'est surtout votre portrait d'Erasme qui m'a frappé. Et que je m'y reconnais quelques fois! Que je peux lire en ce coeur de vrai humaniste et que je peux comprendre sa position "tragique entre les partis"! Parce qu'il, Erasme, *parti* il était *entier*. Cet homme qui lutta pour ne pas se définir, pour garder son indéfinition, le lit de sa liberté intime. Parce que se maintenir indéfini c'est se maintenir infini. "Un Dieu défini c'est un Dieu fini" at-on dit. Et un homme, en tant que divin, aussi. Il faut pour rester soi-même savoir s'indéfinir. Et je sens le "puissant ressort intérieur" qui soutena à Erasme. "Son impuissance à se libérer par une option nette" c'était sa puissance, sa liberté.

[He leído "Le miroir de Escaut" con atención y afección y, leyéndolo, he revivido numerosas ideas que me gustan mucho. Es sobre todo su retrato de Erasmus que me ha llamado la atención. Me identifico a veces con él! Puedo leer en ese corazón de auténtico humanista y puedo entender su posición "trágica entre los partidos"! Porque él, Erasmus, no estaba *partido*, estaba *entero*. Ese hombre que luchó por no definirse, por guardar su indefinición, la cuna de su libertad íntima. Porque mantenerse indefinido es mantenerse infinito. Se ha dicho: "Un

3. La Escalda es el río en cuya desembocadura se encuentra el puerto de Amberes.

Dios infinito es un Dios finito”. Y un hombre, en cuanto divino, también. Para ser uno mismo hay que saber indefinirse. Y siento el “poderoso resorte interior” que sostuvo a Erasmo. “Su impotencia de librarse por una opción clara” era su poder, su libertad].

El capítulo sobre Erasmo aparece en la primera parte en la que Baie analiza las aportaciones de Flandes al Renacimiento. Un capítulo se dedica a los humanistas, otro a los científicos y, el capítulo central y más extenso, a Erasmo: “Le règne d’Erasmus” (Baie 1932: 82-148). Según Baie, Erasmo es la figura por excelencia que personifica el siglo XVI y el Renacimiento:

Erasmus, à vrai dire, par l’ampleur de ses curiosités, par l’étendue de sa position, déborde une existence d’humaniste, si comblée qu’on l’imagine. Il ne doit rien qu’à ses dons souverains: n’est-il pas le plus bel esprit de son siècle? Jusqu’à la Réforme, et même au delà, il en est le plus expressif abrégé. Aussi l’avons-nous situé au centre de notre fresque où se déploient son règne et sa personnalité (Baie 1932: 66).

[En realidad, Erasmo, por la amplitud de sus curiosidades, por la extensión de su posición, desborda una existencia de humanista, tan colmada que se puede imaginar. Lo debe todo a sus dones soberanos: ¿no es el espíritu más precioso de su siglo? Hasta la Reforma, e incluso más allá, es su resumen más expresivo. Lo hemos colocado al centro de nuestro fresco en él que se despliega su reino y su personalidad].

El retrato de Erasmo es lo que más entusiasma a Unamuno, hasta tal punto que se siente identificado con él. Su entusiasmo se refleja también en las anotaciones que figuran en el ejemplar conservado en la Casa-Museo: la mayoría de ellas provienen de dicho capítulo.

Casi todos los fragmentos que cita en la carta con respecto a Erasmo son sacados de un párrafo al cuyo margen Unamuno había trazado una doble línea vertical. Se trata, por lo tanto, de uno de los fragmentos que más interesaba a Unamuno. En ese párrafo, Baie describe la “posición trágica” de Erasmo, el cual no quiere tomar una posición clara y definida en las discusiones religiosas. Veamos el párrafo en su versión integral, destacando lo que Unamuno cita en la carta:

De son observatoire, seul au fond de sa solitude, il suit, sans desserrer les dents, mais ravagé, les premiers épisodes du drame. Tous les yeux sont sur lui. À chacune de ses dérobades, des regards, en nombre infini, s’en détachent à jamais. Sa position devient *tragique entre les partis*; honni des uns, renié des autres, incompris de tous, il assiste au reflux de son crédit piétiné. Une huée, incoercible à présent, monte vers lui de toutes parts. Sa *via crucis* commence. Il eût caressé l’espoir encore d’être le fléau de la balance, un arbitre de la foi, et l’on ne voyait déjà plus en ses gestes que l’équivoque où se repliait une habileté suspecte, sinieuse, oblique. On ne peut lire en ce cœur. On n’entre point dans ses mobiles, qui en nuancent la réserve, par un indice de muette intelligence, qu’il eût refusé de comprendre. On ne se dit point que quelque

puissant ressort intérieur doit le soutenir. Sous sa tristesse ardente, il est au martyre, et chaque jour pourtant grandit son impuissance à se libérer par une option nette (Baie 1932: 135).

[Desde su observatorio, sólo al fondo de su soledad, sigue, sin abrir la boca, pero destrozado, los primeros episodios del drama. Todas las miradas se fijan en él. Cada vez que se echa atrás, las miradas, en número infinito, se alejan de él para siempre. Su posición se hace trágica entre los partidos; maldecido por unos, renegado por los otros, malentendido por todos, asiste al reflujo de su crédito dañado. Un abucheo se lanza hacia él por todas partes. Su *via crucis* empieza. Hubiera acariciado todavía la esperanza de ser la palanca de la balanza, el árbitro de la fe, y en sus gestos ya no se veía más que el equívoco en el que se torcía una habilidad sospechosa, sinuosa, solapada. No se puede leer en ese corazón. No se entra en sus motivos, que matizan el distanciamiento, por un índice de inteligencia callada, que hubiese rechazado de entender. No se dice que algún poderoso resorte interior le debe sostener. Bajo su tristeza ardiente, sufre el martirio, y cada día se hace más grande su impotencia de liberarse por una opción clara].

Cuando estaba leyendo el libro de Baie, Unamuno se encontraba en una situación parecida a la de Erasmus. Unamuno quiso situarse más allá de la contienda ideológica, “sin dejarse blandear por los de un cuño ni por los del otro” y conservando “la enteridad del entendimiento, la integridad de la inteligencia” (Unamuno 1966-VII: 1006). Sin embargo, pocos apreciaron la ambigüedad de su posición. Incluso su amigo Gregorio Marañón le criticó, considerando el comportamiento de Unamuno como una incapacidad para acomodarse a los nuevos tiempos (Cerezo Galán 1996: 779).

Identificándose con Erasmus, el escritor vasco se siente capaz de “leer en ese corazón de auténtico humanista”, contrariamente a lo que figura en el párrafo de Baie. Es más, Unamuno defiende el comportamiento de Erasmus y convierte su indefinición en objeto de elogio y en la “cuna de su libertad”. Lo que Baie llama la “*impuissance*” [impotencia] de elegir una opción clara, es para Unamuno la “*puissance*” [fuerza, potencia] y la libertad. Gracias a la indefinición, Erasmus conserva la integridad, una integridad que Baie destacaría también más adelante: “[...] sa destinée était de maintenir, contre vents et marées, dût-il en périr, la vérité de sa nature, les nuances individuelles de sa sincérité, son inaliénable intégrité”. (Baie 1932: 147) [“su destino era mantener, contra vientos y mareas, aunque tuviese que morir, la verdad de su naturaleza, los matices individuales de su sinceridad, su integridad inalienable”]. Dicha frase fue también anotada por Unamuno con una doble línea.

Como Erasmus, Unamuno no quiso estar ni con unos, ni con otros. Frente a los que claman por la necesidad de definirse, Unamuno proponía la estrategia de “in-definir”: “Tenemos que librarnos –y libertarnos– de facciosos de derecha, de izquierda y de centro, de inventores de dogmas, de falsificadores de la Historia, de inquisidores y de definidores”. (Unamuno 1966-VII: 1020). Unamuno no quiso tomar dogmáticamente partido, sino participar en el con-

flicto “con voluntad de abrazar a los antagonistas y de compre(he)nder. No se trata de partir-se por lo uno o lo otro, sino de com-partir lo uno y lo otro, en una resolución, no tanto de síntesis mediadora, como de comunicación” (Cerezo Galán 1996: 799). En breve, cultivando un pensamiento dialógico (Zavala 1991), Unamuno se esforzaba por penetrar y comprender “el sentido y la razón de los contrapuestos pareceres de los combatientes de uno y otro bando”⁴.

El segundo fragmento destacado por Unamuno nos lleva al *Landjuweel* de 1539:

Il y a un autre passage que –dû sans doute à ma position actuelle en Espagne– m’a touché au vif. C’est la question que notre Charles Quint, celui de Yuste, proposa au *landjuweel* de 1539: “*Twelck de mensch stervende den meest troost es?*” (J’aime mieux le transcrire en flamand). *Alles is stil*, disait le veilleur flamand, du haut d’une tour. “*Las (dos, tres, cuatro, etc.) y sereno!*” disaient et disent encore nos veilleurs qu’on appelle *serenos*. Et quand le ciel est serein, sans nuages, on peut voir le ciel infini des *étoiles*. Et je crois que la plus grande consolation d’un mourant, d’un agonisant, est de pouvoir contempler la *sérénité* du ciel... “morir al sereno”. Un homme et même un peuple, une nation. Pouvoir lire l’avenir dans la *sérénité* (serenidad) d’un ciel d’étoiles sans nuages. Et c’est l’histoire éternelle. Nuages! Brumes! La plupart des définitions, juridiques, politiques, théologiques ne sont que de nuages. Si vous saviez que de nuages définitives on a accumulé sur l’histoire éternelle vivante de notre Espagne qui cherche la consolation d’une certaine mort, de la mort d’une de ses vies!

[Hay otro fragmento que –debido sin duda a mi posición actual en España– me ha conmovido. Es la cuestión que nuestro Carlos Quinto, aquel de Yuste, propuso al *Landjuweel* [Juegos Florales] de 1539: “*Twelck de mensch stervende den meest troost es?*” [Cuál es la mayor consolidación de un moribundo?] (Prefiero transcribirlo en flamenco). *Alles is stil* [Todo está quieto / sereno], decía el vigilante flamenco, de lo alto de una torre. “*Las dos, tres, cuatro, etc.) y sereno!*” decían y dicen todavía nuestros vigilantes que se llaman *serenos*. Y cuando el cielo está sereno, sin nubes, se puede ver el cielo infinito de estrellas. Y creo que la mayor consolidación de un moribundo, de un agonizante, es poder contemplar la *serenidad* del cielo... “morir al sereno”. Un hombre e incluso un pueblo, una nación. Poder leer el futuro en la *serenidad* de un cielo de estrellas sin nubes. Y es la historia eterna. Nubes! Nieblas! La mayor parte de las definiciones, jurídicas, políticas, teológicas no son más que nubes. Si supiera cuantas nubes definitivas se han acumulado sobre la historia eterna viviente de nuestra España que busca la consolidación de una cierta muerte, de la muerte de una de sus vidas!

El *Landjuweel* era una especie de Juegos Florales, un concurso en él que varias asociaciones de retórica (*Rederijkerskamers*) competían con sus declamaciones y representaciones dramáticas. El concurso se solía hacer en torno a

4. Ahora, 27 de marzo de 1936, en Cerezo Galán 1996: 799.

un tema, a menudo una cuestión moral. A partir de la Reforma, el interés por esos juegos creció considerablemente, ya que se hicieron más polémicos. Así, cuando en 1539 Carlos Quinto proponía al *Landjuweel* la cuestión: “¿Cuál es la mayor consolación de un moribundo?”, la mayor parte de las asociaciones que participaron en el concurso llamaron la atención por sus burlas luterianas. El escándalo fue tal que se prohibió la lectura y la representación de lo que se había creado en aquel concurso (Baie 1932: 266-267).

La pregunta de Carlos Quinto suscitó el interés de Unamuno. En su carta a Eugène Baie, la transcribe en su versión flamenca y la convierte en punto de arranque para una pequeña reflexión. Entra en diálogo con el texto de Baie y con Carlos Quinto. Inicia su respuesta en flamenco: “Alles is stil”, todo está quieto/sereno. Aunque Unamuno dominaba la lengua neerlandesa, la expresión aparece en una de las páginas anteriores, cuando Baie se refiere al grito que los vigilantes nocturnos flamencos solían lanzar desde una torre en la ciudad.

La búsqueda de la respuesta en boca de un personaje popular recuerda el interés del escritor vasco por las tradiciones vivas de los pueblos y por la intrahistoria. Además, añadiendo un paralelismo con los serenos del pueblo español, refuerza el carácter intrahistórico y universal de la expresión. Se basa por lo tanto en la muchedumbre de los sin nombre, en “la vida silenciosa de los millones de hombres sin historia”, para formular su respuesta.

No sólo el carácter intrahistórico del vigilante, sino también el lugar en él que se encuentra invita a establecer un lazo intertextual con la obra unamuniana. Los vigilantes nocturnos se encuentran en lo alto de una torre. La serenidad que gozan contemplando el cielo sereno desde lo alto, recuerda el célebre éxtasis de plenitud en la excursión de Pachico Zabalbide a la montaña, al final de *Paz en la guerra*:

Tendido en la cresta, descansando en el altar gigantesco, bajo el insondable azul infinito, el tiempo engendrador de cuidados, parécele detenerse... Todo se le presenta entonces en plano inmenso, y tal fusión de términos y perspectivas del espacio llévale poco a poco, en el silencio allí reinante, a un estado en que se funden los términos y perspectivas del tiempo. Olvídase del curso fatal de las horas, y en un instante que no pasa, eterno, inmóvil, siente en la contemplación del inmenso panorama, la hondura del mundo, la continuidad, la unidad, la resignación de sus miembros todos, y oye la canción silenciosa del alma de la cosas desarrollarse en el armónico espacio y el melódico tiempo. (Unamuno 1966-II: 299).

En lo alto de la cima –ya sea en los montes vascos o en la Peña de Francia o en Gredos–, Unamuno encuentra la libertad y el sosiego, se libera de toda pesadumbre y entra en comunicación con lo eterno (Cerezo Galán 1996: 94-95). Contemplando la serenidad del cielo, el moribundo puede encontrar la mayor consolación y comunicar con “l’histoire éternelle”, la historia eterna.

La carta cierra con el recuerdo de su estancia en Bruselas de 1924 y expresa el deseo de volver algún día:

Merci pour la nourriture que vous avez donné à mes préoccupations, por les suggestions que je vous dois. Et vous avez, même temps, rafraîchi mon souvenir, toujours vivant, de ma visite à Bruxelles où j'ai laissé quelque part de mon coeur. Que je puisse retourner!

[Gracias por la alimentación que ha dado a mis preocupaciones, por las sugerencias que le debo. Y usted ha, al mismo tiempo, refrescado mi recuerdo, siempre vivo, de mi visita a Bruselas donde he dejado parte de mi corazón. Que pueda volver!].

Tanto la carta a Eugène Baie, como las anotaciones ilustran el interés que pueden tener la correspondencia y la biblioteca personal, ya que ofrecen una base preciosa para descubrir el modo en que Unamuno interactuaba y dialogaba con otros textos y culturas. En los últimos años, importantes estudios sobre Unamuno y Europa han visto la luz, entre otros el número monográfico editado por Pedro Ribas (2002). La mayor parte de las investigaciones conciernen las relaciones entre Unamuno y Francia o Alemania. El caso de Eugène Baie y Flandes, sin embargo, sugiere que los contactos e intercambios entre Unamuno y Europa no se limitaban al eje franco-alemán. Las relaciones entre Unamuno y las culturas periféricas y minoritarias de Europa es sin duda uno de los temas más apasionantes olvidados por la investigación unamuniana.

REFERENCIAS

- BAIE, Eugène (1932), *Le siècle des gueux (Histoire de la sensibilité flamande sous la Renaissance)*, t. 2: *Le Miroir de l'Escaut*, Bruselas: Th. Dewarichet, París: Fischbacher.
- CEREZO GALÁN, Pedro (1996), *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid: Trotta.
- MARICHAL, Juan (2002), *El designio de Unamuno*, ed. Julia Cela, Madrid: Taurus.
- RIBAS, Pedro (ed.) (2002), "Unamuno y Europa. Nuevos ensayos y viejos textos", *Cuaderno Gris*, nº 6, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- UNAMUNO, Miguel de (1966), *Obras Completas*, Madrid, Escelicer, 9 vol.
- URRUTIA, Manuel M^a (1997), *Evolución del pensamiento político de Unamuno*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- ZAVALA, Iris M. (1991), *Unamuno y el pensamiento dialógico*, Barcelona: Anthropos, <Ámbitos Literarios / Ensayo, nº 37>.